

Rolling Stone®

ESPECIAL

DIGITAL

TECNOLOGIA

INTELIGENTE

- › LAS REDES SOCIALES ACTIVAN EL BOOM DEL CONSUMO COLABORATIVO
- › MICROSOFT DECRETA LA MUERTE DEL JOYSTICK
- › EL 3D SE FILTRA EN LA VIDA DOMESTICA Y PORTATIL

TEXTOS DE IGNACIO ROMAN - ILUSTRACIONES DE ARIEL LOPEZ V.

GRACIAS POR COMPARARTIR

NO SOLO DE MUSICA Y PELICULAS ESTA HECHA LA REVOLUCION P2P: UNA NUEVA GENERACION DE REDES SOCIALES LE DA FORMA AL CONSUMO COLABORATIVO, UN SISTEMA DE TRUEQUE FUTURISTA PARA LA VIDA REAL

EN AGOSTO DE 1955, LA REVISTA *LIFE* PUBLICO UN artículo titulado "The Throwaway Living" (algo así como "la vida del descarte"), una oda al despilfarro ilustrada con una fotografía de una familia lanzando objetos de plástico al aire. Cincuenta años después, el consumo sigue operando bajo aquel principio de comprar, usar -ostentar- y descartar. *Consumo conspicuo*, como lo bautizó el economista Thorstein Veblen, en 1899.

Siguiendo esta lógica, muchos productos son intencionalmente diseñados para fallar y luego ser reemplazados. Esta práctica se denomina *obsolescencia programada*. Algunos la consideran primor-

que, en todo el mundo, 40 millones de toneladas de *e-waste* se generan por año. Sólo entre el 15 y 20 por ciento es reciclado. El porcentaje restante yace en basurales de países como China, Kenia o India, donde muchas personas, con tal de conseguir metales, queman equipos obsoletos exponiéndose a gases venenosos.

Sin embargo, para la escritora y consultora Rachel Botsman, "algo está cambiando", irónicamente, "gracias a la tecnología". "De pronto, las conductas de compartir entre pares que surgieron alrededor de la música, la fotografía, los videos, comenzaron a extenderse a otras áreas de nuestra vida real", explica

o Authors@Google.

Y precisa una definición sobre el nuevo consumo colaborativo: "Comportamientos colaborativos como el trueque, préstamos y negocios entre pares, que existieron siempre, habían perdido relevancia; ahora están siendo reinventados en una escala que nunca antes vimos. Todo gracias a internet, que funciona como una inmensa máquina de conectar gente".

Consumir pero al mismo tiempo reducir, reusar, reciclar, reparar y redistribuir es el lema del consumo colaborativo o CC. Algo que puede cristalizarse en plataformas libres como *Freecycle.org* que, entre sus ocho millones de miembros, junta a una persona que se quiere deshacer de algo que no usa con otra que necesita ese algo pero no puede o no quiere comprarlo. ¿Más ejemplos? *Gocarshare.com*, que facilita que la gente comparta vehículos para generar menos contaminación y ahorrar combustible; *relayrides.com*, alquiler de autos p2p; *sparked.com*, plataforma de microvoluntariado que permite donar minutos a causas nobles.

Botsman aisló algunos de estos mercados *interconectados*, los estudió en detalle, acuñó una etiqueta elegante, escribió un libro y fundó una consultora llamada CC Lab. "No inventé esto, sólo uní los puntos", reconoce Botsman.

-Además de internet como máquina de conexiones, ¿hay otros factores que permiten el CC?

-Internet es importante no sólo por su eficiencia para conectarnos, sino también porque da tranquilidad. Si algo nos dice el éxito de eBay es que la tecnología facilita la confianza entre extraños. Además, hay una toma de conciencia sobre el medioambiente. Y ya sea debido a la crisis global,

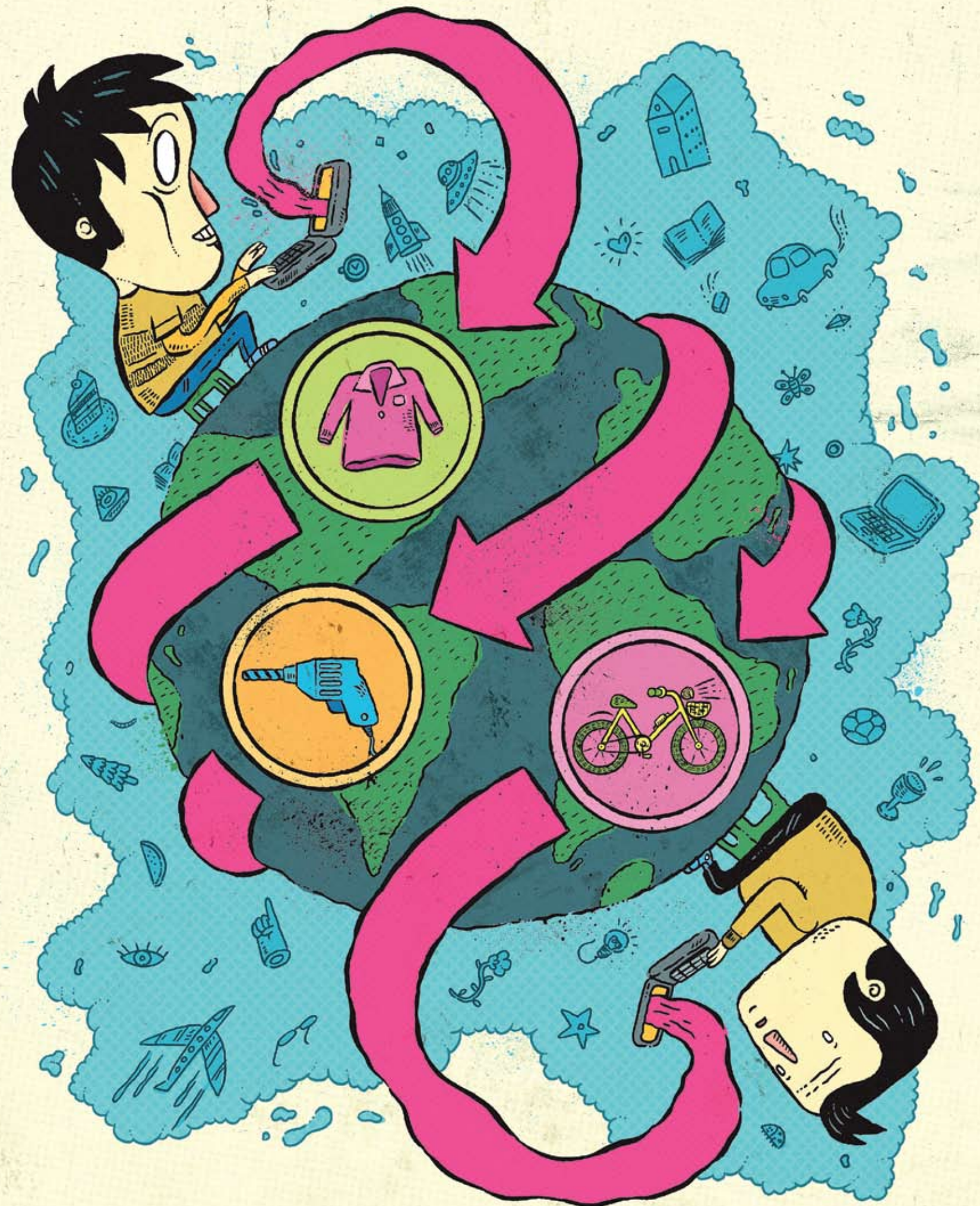
"ES EL COMIENZO DE UN NUEVO ECOSISTEMA. EN 200 AÑOS, EL CONSUMO COLABORATIVO VA A SER TAN IMPORTANTE COMO LA REVOLUCION INDUSTRIAL."

dial; otros, una aberración. Por ejemplo, en 1924, la duración de las bombillas fue pactada por un cartel de fabricantes. El que hacía focos duraderos era eliminado de la faz del mercado. Hay un documental de la TVE titulado *Comprar, tirar, comprar* que describe el asunto en detalle.

Tu vieja computadora, por citar un cachivache *tech*, forma parte de los 2,5 kilos anuales de basura electrónica o *e-waste* que produce en promedio un argentino, según Greenpeace. El Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP) estima

Rachel, vía Skype en un tono didáctico.

Botsman es coautora, junto con Roo Rogers, de *What's Mine Is Yours: The Rise of Collaborative Consumption* [lo que es mío es tuyo: el surgimiento del consumo colaborativo]. El libro, aún no editado en español, explica cómo la estigmatizada cultura p2p echa raíces en el mundo real para solucionar la ecuación del *consumo conspicuo*. "Estamos cambiando no sólo cómo consumimos sino también qué consumimos", recita Rachel como si se tratase de un mantra que repite en charlas de la talla de TEDx



o a una crítica profunda al sistema, la mentalidad del consumidor cambia.

Para Rachel el hecho de que en eBay, durante 2010, 94 millones de *pares* hayan vendido ítems por 92 mil millones de dólares, con un nivel de satisfacción cercano al 99 por ciento, es prueba de que la confianza entre extraños reflota gracias a la tecnología. Y, para colmo, un pequeño plus ecológico: desde eBay aseguran que, al comprar computadoras usadas, por ejemplo, se ahorran al año 96.000 toneladas de emisiones de gases invernadero.

Para que el CC sea posible deben existir cuatro factores. Dos de ellos están garantizados en la red: creer en el bien común, algo probado en proyectos como Wikipedia, y generar confianza entre extraños, algo ya presente en sitios como eBay. El tercer factor es la capacidad ociosa. Es decir, dado que consumimos por demás, siempre hay algo que tenemos pero que no usamos. Un taladro, por ejemplo, se utiliza un máximo de trece minutos durante toda su vida útil. Entonces tenemos *Thehirehub.co.uk*, que junta al dueño del taladro con el que necesita

el agujero. Finalmente, el cuarto factor es la masa crítica o cantidad suficiente de usuarios para que cualquiera de estas redes funcione.

—*Ahora bien, en un mercado tan competitivo, donde todos pelean por captar la atención, ¿no hay demasiada presión del capital?*

—Que existan presiones del mercado obliga a competir y buscar nuevas oportunidades para generar masa crítica. Las grandes empresas también empiezan a sumarse. Por ejemplo, en el último año, BMW y otras automotrices crearon sus propios sistemas de *car sharing*. Esto es muy importante, porque por primera vez vemos autos diseñados para ser compartidos.

El adjetivo “colaborativo”, de hecho, no implica incompatibilidad con la búsqueda de ganancias, aun cuando muchas de las plataformas del rubro no tengan fines de lucro. Por ejemplo, *AirBNB.com*, que conecta gente que alquila casas o habitaciones sin uso con gente que las necesita, recibió 7,2 millones de dólares de fondos de inversión y es una de las *startups* del momento.

—*Desde Sudamérica, uno podría pensar que el CC es exclusivo de economías ricas...*

—Es verdad que uno puede mirar al CC como un sistema exclusivamente diseñado para administrar abundancia. Pero en realidad es un modo de hacer el sistema más eficiente desde el punto de vista social y del medio ambiente. Muchas de estas iniciativas son ideales para países en vías de desarrollo.

Como dándole la razón, un mercado electrónico pequeño como el argentino registró, el último año, operaciones entre pares por 620 millones de pesos, según *Cace.org.ar*. La etiqueta del CC engloba además plataformas de micropréstamos p2p como *Kiva*, una organización sin fines de lucro que facilita los microcréditos en países en vías de desarrollo; o *Couchsurfing.org*, una comunidad en la que las personas reciben turistas en sus casas a cambio de la módica suma de nada. En todos estos casos la reputación es vital. Tan vital, que en palabras de *@rachelbotsman*: “La reputación va a ser un sistema de valor más poderoso que nuestra historia de crédito”.

Entonces, repasemos. La reputación es el nuevo valor y tener acceso es más importante que ser propietario. O, dicho de otro modo, en la economía *peer-to-peer* se necesita una habitación, no un hotel; un agujero, no un taladro... música, no discos. Según Rachel, todo esto implica un cambio fundamental de escala histórica: “Estamos recién en el comienzo de nuevos ecosistemas de mercado, en los que la relación con la propiedad cambiará. En doscientos años, el consumo colaborativo tal vez sea tan importante como la revolución industrial”, lanza.

—*Con casos de éxito como los citados en el libro parecería que el CC es imparable. ¿Cuál es la principal amenaza que enfrentan estas predicciones?*

—El miedo. El miedo de las grandes compañías y carteles que ven esto como una amenaza y no como una oportunidad. Algo muy parecido a lo que pasa con la música desde Napster. La industria se opone con medidas legales, y tarda en darse cuenta de que el modo en que las personas comparten y acceden a la música cambió.

REDES DE CONSUMO COLABORATIVO

TODO SE RECICLA

Freecycle hace coincidir a gente que necesita algo con gente que está por deshacerse de ese mismo algo. Organizados mediante listas de e-mail simples de usar, *Freecycle.org* tiene más de 8 millones de miembros y 9,1 millones de ítems cambiaron de manos e iniciaron un nuevo ciclo de uso, según CCLab. “Han circulado desde libros, ropa, zapatos, CDs; hasta sillones, camas, heladeras y lavadoras”, cuenta Matías di Tada de *Freecycle* Buenos Aires, única lista de Argentina que cuenta con 1.400 usuarios activos. Ah, es absolutamente gratis.

EL CLUB DEL TRUEQUE

Swap es una suerte de club del trueque puntocom que, mediante un algoritmo, permite intercambiar CDs, libros, juegos... La empresa cobra por publicidad y unos centavos por cada intercambio. Además del sitio web, cuentan con *app* móvil y reuniones *offline* entre sus miembros. Alrededor de 3 millones de cosas listas para el intercambio se acumulan en *swap.com*. También está *swapstyle.com*, una comunidad de trueque fashion y *homeexchange.com*. ¡Sí, hay más de 40 mil personas dispuestas a intercambiar sus casas!

ALQUILERES A UN PRECIO JUSTO

AirBNB junta a una persona que desea alquilar una habitación, un sofá o una casa en el árbol de su jardín con turistas que desean precios justos, alojamientos exóticos -¡ofrecen hasta un iglú!- o simplemente experimentar cómo viven sus pares en las ciudades que visitan. *AirBNB.com* absorbe la responsabilidad de todo lo relacionado al pago -que puede ser con tarjeta o PayPal- y cobra una pequeña comisión por ello. Entre anfitriones e invitados, la plataforma está presente en 9 mil ciudades en 182 países y logró más de un millón de alquileres exitosos en tres años de vida. **Tip:** *Couchsurfing.org* es la alternativa gratuita. Extraños que te alojan en 79.778 ciudades sin pedir nada a cambio.

MI AUTO ES TU AUTO

Carpooling/carsharing. ¿El tránsito es un caos y respirás esmog en el microcentro? *Pickupal.com*, *Zimride.com*, *Compartir.org* son ejemplos de servicios de *carpooling*: plataformas online que permiten organizar viajes



entre pares compartiendo gastos y responsabilidad medioambiental. Otro esquema en boga es el *carsharing*: alquiler de vehículos como *ZipCar*. Estiman que el mercado de *carsharing*, en el que ya participan empresas de la talla de BMW, tendrá un valor de 12,5 mil millones de dólares en 2015. **Tip:** Chequeá *Relayrides.com* alquiler de coches p2p puro.

PRESTAMOS PARA TODOS

Zoopa es el banco de la economía p2p. Un sistema en línea que junta a quienes necesitan préstamos con quienes pueden dar pequeñas sumas a cambio de un interés más bajo que el de los marchitos bancos. *Zopa.com* asegura tener medio millón de miembros que negociaron préstamos por 113 millones de libras esterlinas. *Kiva.org* es una alternativa para micropréstamos. Allí, emprendedores de países en vías de desarrollo reciben pequeños préstamos, desde 25 dólares. *Kiva* asegura que desde 2005 hubo préstamos por 212 millones de dólares con un retorno superior al 98 por ciento.

